

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA
Sábado 25 de Enero de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado.

La república en crisis

El que no se convenza de la verdad que entrañan las palabras del título con que encabezamos estas líneas, no tendrá ojos ni oídos: ¡Viva! —

¿Qué más puedes saberse para quedar plenamente convencidos de la bancarrota que sufre el republicanismo español, que cuanto estos días es fácil aprender, con no poca sorpresa de los de abajo, que se admiran de lo que dicen, y más todavía, de lo que hacen los de arriba?

El jefe de los republicanos reformistas emprende sus campañas de reforma ensalzando al rey, para conseguir que la masa republicana que lo escuchaba en Murcia alabe también a D. Alfonso con todo el entusiasmo de sus exaltados gorros frigos.

Así se reforma, D. Melquiades. Eso es aprovechar el tiempo. En un sólo discurso, consigue el mágico tenorino reformista, ó transformista, que los republicanos de Murcia griten con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Viva el rey!

Y nosotros preguntamos: si don Melquiades vitorea y hace vitorear a D. Alfonso, ¿qué le queda para la república? El lo sabrá, y los que le siguen, porque han de ir detrás de alguien.

Creemos que si lo llama el rey, D. Melquiades irá a recibir las gracias y... lo que caiga.

Mas, que D. Melquiades, vinillo nuevo, que para subir, fácilmente podía agriarse, háyase bamboleado, no sorprende. Lo extraño es que los añosos pilares de la república se inclinen también reverentes ante la representación de la monarquía española, tan odiada por los devotos de aquella. Lo extraño es que al añojo Azcárate se le haga la boca agua por haber conversado con el rey; que se desborde en alabanzas a Don Alfonso, como si lo hubiera criado a sus pechos, y que lo ensalce hasta el punto de que los republicanos tengan que reconocer el mérito del monarca, aceptando la admiración de su viejo correligionario, en quien todos ellos ven una especie de Santón de la Puntilla ó mandarin de China, quien sabe si dispuesto a dar feliz remate a la desacreditada república española.

Nosotros creemos que se trata de un efecto natural de los años.

Chochéces, quizás, del insigne Azcárate. ¡Oh, viejo Azcárate! exclamará la república española en su agonía: ni contigo ni sin ti, mis males tienen remedio! —

Desventurada U; república, ya ¿Ab quién volverá sus vidriosos ojos? ¿A Soriano, tal vez? ¡Ay! Si pudiera, aunque fuese en los brazos de Soriano reposara. Pero ¿quién se atrevió a confiar su aciaga suerte al más chistoso de los republicanos españoles? ¿A quién volver los ojos? ¿A Le-rroux? El agua, la cal, el cemento, el automóvil, la sociedad bancaria y el boato regio nos lo impiden. Hay que convencerse: la república es ya una ilusión pasada, — es una antigualla inútil. —

Conviene saber á qué carta quejarnos. Los capataces de la república se muestran bien desengañados; ya van faltando manijeros á quien seguir... El cielo está oscuro. — La República en crisis.

Contra Nakens, el probo

Algunos periódicos católicos de Madrid insertan este suelto: «El papelucho del encubridor de Morral, archivo de todas las calumnias, publicó hace pocos números una de las que constituyen su especialidad contra el párroco de Sisterna y arcipreste de Ibias, D. Ramón Rodríguez González. —

Contra la repugnante conducta de «El Motín», y, por tanto, de su propietario y confeccionador, el viejo sectario Nakens, se ha producido la siguiente protesta, que con gusto insertamos: —

«Sr. Director de... — En nombre de esta Corporación municipal ruego á usted la inserción de la adjunta protesta en el diario que tan dignamente dirige. — Le anticipa las gracias y se ofrece de usted s. s. q. b. s. m., Benjamin Francos.»

«Con inaudita sorpresa se supo ayer en esta villa que en el papelucho «El Motín» apareciera una carta llena de herejías y asquerosos disparates con la supuesta firma de don Ramón Rodríguez González, párroco de Sisterna y arcipreste de Ibias.

La infame calumnia produjo universal indignación y desprecio hacia el miserable que á tanto se atrevió contra la respetable persona de don Ramón Rodríguez González, quien, acaso por ser sacerdote muy ejemplar, hombre de mucha seriedad y que goza de tantas simpatías, se haya hecho objeto de la indicada calumnia. Es, pues, un «rasin» el autor de tamaño atrevimiento, y se hizo indigno de llamarle nuestro vecino: quisiéramos decir que no debía ser asturiano. En su vista, como católicos, en honor á la verdad y queriendo dar una prueba más de respeto al ofendido y digno párroco de Sisterna, la Corporación municipal que presido, por sí y en manifiesta representación de todos los habitantes del distrito, acordó dirigir la siguiente protesta al Excmo. Prelado de la diócesis, á los periódicos de la provincia, y una carta de desagravio al tan nombrado párroco de Sisterna.

Degaña 9 de Enero de 1913. — El alcalde, Benjamin Francos; el concejal, Domingo Alvarez; el concejal, Segundo López; el concejal, Manuel Alvarez; el concejal, José Menéndez; el concejal, Amando Pérez; el concejal, Angel Rosón; el vecino, Francisco García; el vecino, Pedro Fernández; el juez municipal, Felipe Gabela; el secretario del Ayuntamiento, Sebastián Alvarez Fernández.»

Si no fuera porque á Nakens no le queda ya nada que perder, sería cosa de desear que se aplicase de una vez la nueva doctrina.

Ya saben ustedes, la de los treinta mil. Sin perjuicio de sentarle la mano al autor del escrito, si pudiera ser.»

M O M O

Ya se acercan, lectores, los Carnavales, la sátira grotesca de los mortales, que, en esos días, padecen amarguras más que alegrías. —

Ya se acerca el reinado de los disfraces, de las caras cubiertas con antifaces, aunque yo creo que tan solo se oculta lo que es muy feo.

¿No es ridículo y necio ir dando voces, diciendo á todo el mundo «No me conoces», con la grotesca chillona indumentaria carnavalesca?

Los sujetos que siempre viven al día ocultos bajo un manto de hipocresía, es natural que adoren las escenas de Carnaval.

Por eso los ministros, más contumaces, abusan todo el año de los disfraces, que no es completa la cara de un ministro... sin su careta.

Yo conozco, lectores, á tres muchachos, que siempre se disfrazan de mamarrachos. Lo extraordinario es que van... como suelen ir á diario.

Resumen: hoy en día los Carnavales divierten á los críos y á los formales... ¿Quién hace caso de haber sido en su vida clonw ó payaso?

VOCAL.

LA MORFINA

Aquel día, el médico perdió toda esperanza de salvar al enfermo. No era ya necesario auscultarle, ni acercar el oído al pecho para afirmar lo que saltaba á la vista: que los pulmones estaban deshechos, y que el jóven Edmundo de Gardeney á lo sumo podía vivir veinticuatro horas.

No quiso ocultar la gravedad á la familia. Llevó al padre al hueco del balcón y sin disimulo alguno le dijo: — Esto se acaba. —

«¿Cómo me encontráis, doctor?» murmuró el enfermo desde la cama. —

«Pues... no parece que estás peor.» —

«¡Me siento muy débil!

—Ten un poco de paciencia— interrumpió su padre—ya te irás poniendo.

—En el salón.

El médico, preparándose para marchar, se pone los guantes rodeado de toda la familia: el padre, la madre, la mujer, los hermanos, los tíos y las tías.

—Juzgo que ha llegado el momento de llamar al confesor y de que se administren los Santos Sacramentos—dice el doctor.

—¡Oh! todavía no: hablarle de ello sería matarlo, exclamaba la mujer.

—Ustedes dispondrán.

El médico se marcha; pero al bajar la escalera, repite, mientras enciende un cigarro, la frase de la mujer «sería matarlo»; y hace un movimiento de hombros con un gesto de profunda compasión.

Arriba, el salón se asemeja a los bailadores de un teatro. El escenario es el cuarto donde agoniza el moribundo bañado en sudor.

Antes de entrar en ese cuarto van todos ante un espejo, sécanse los ojos, dánse un golpe de polvos de arroz para disimular el carmín que dejan las lágrimas, se arreglan el peinado, se estudia una postura... y hasta el timbre de voz.

—Buenos días, Edmundo...

—Buenos días—contesta, haciendo un esfuerzo el enfermo.

—¿Y el apetito?... ¿Qué tal va?

El enfermo inclina la cabeza con un ademán de abatimiento.

—No tengas cuidado; es natural. ¡Como no haces ejercicio! Cuando quieras un poco de leche... ó un huevo pasado por agua... no tienes más que indicarnos...

Un cuarto de hora después entra su mujer.

—¿Qué tal te encuentras, Edmundo?

Igual demostración de abatimiento por parte del enfermo.

—Es natural que no te encuentres mejor... hace un tiempo feroz. Hasta yo, que estoy buena, siento hoy malestar en todo mi cuerpo.

Minutos después entró el tío:

—Vamos, muchacho, ¿cómo está ese cuerpo?... Parece que estás un poco abatido... Es preciso que te animes; eso no es más que un catarro descuidado; irá un poco largo... es sabido... pero ya se pasará... Mira, ya ha principiado á subir el barómetro... es un buen sintoma ese, ¿sabes? que suba el barómetro...

—Poco después entran las tres tías.

—¿Quieres un poco de caldo?... Hoy tienes menos fiebre que ayer... sí, menos fiebre... voy á arreglarte un poco las almohadas... así.

—Pero, díganme ustedes, ¿qué ha dicho el médico? ¿Estoy grave?

—¡Grave!... ¡Qué cosas se te ocurren!... Y las tres tías levantan seis brazos al aire en son de protesta.

—¡Grave!... Hombre, no digas disparates... Lo que tienes es aprensión.

—No... no tengo aprensión ni miedo tampoco—dice el jóven con los ojos brillantes por la calentura—y por eso mismo quisiera que me dijiesen ustedes con franqueza...

Pues ya te lo hemos dicho, hombre... Lo que tienes es un constipado que no has cuidado, y nada más... Sobre todo no vayas á alarmar con esas preguntas á tu mujer, ni á tus papás... Estos hombres, en seguida se ahogan; en cuanto les mandan tomar una taza de manzanilla, ya se creen en el otro mundo... ¡Grave!... Hombre, tú estás loco; mira, luego vamos á prepararte la maleta para que vayas á pasar una temporada en Niza...

A las siete de la tarde: La familia está comiendo Juanita, niña de diez años, hermana de Edmundo, se ha venido á comer el postre al lado de su hermano.

El enfermo parece que encuentra algún alivio contemplando la cándida cara de su hermanita, que, ignorante de las comedias de la vida, refleja en sus grandes y compasivos ojos la pena que le aflige y que no sabe ocultar.

—La niña come un racimo de moscatel.

—¿Quieres darme un poco de uva, Juanita?

Y mientras ella le va dando algunos granos, él abraza á la niña.

—Dime, Juanita, no quisiera morir como un perro... yo debo estar grave... ¿No te parece que estoy muy malo?... Contéstame, Juanita.

La niña le abraza llorando.

—Sí,—le dice,—estás muy grave...

—Lo dicen todos... ¿no es verdad?

—Sí,—contesta la niña, que no sabe mentir.

—Me voy á morir... ¿No es cierto?

—Tal vez hoy mismo... Así lo ha dicho papá hace un momento...

Al recibir esta noticia, Edmundo palidece como un condenado á muerte á quien se conduce al cadalso.

Entonces, Juanita se asusta y grita... Todos corren al cuarto del enfermo; éste vuelve pronto de su desmayo; pero, sin reponerse aún ni darle tiempo para hablar, le hacen una inyección de morfina triplicando la dosis.

Y en este ser, en el que se perfila ya la sombra de la muerte, ocurre un fenómeno extraño... El alma despierta por la aterradora noticia, sacude su inercia y pide un sacerdote á todo trance; pero el cuerpo, atargado por la morfina, no obedece á su voz; y esta alma consciente de la suprema partida que se está jugando, acecha con ansiedad el primer instante en que, libre del narcótico, pueda hacer cumplir su voluntad.

Pero ¡horror! Los movimientos febriles que imprime á los miembros en su impaciencia por hablar se interpretan como expresión de sufrimiento, é inmediatamente le hacen una segunda inyección, y luego otra tercera.

El alma se da cuenta de esta espantosa situación...; pero los que le rodean parece que desean que el cuerpo beba la muerte insensiblemente, sin sufrimientos, y se adormezca todo, sin pensar en el alma, á la que se entierra viva, como si se enterrase en una tumba á un ser rebosando salud.

A veces, uno de los que rodear al moribundo se inclina sobre él para preguntarle: «Edmundo, ¿padeces?», y haciendo esfuerzos sobrehumanos para sacudir la parálisis de sus miembros, el alma del desgraciado quiere gritar: «¡Un sacerdote!... ¡Traedme un cura!...»

La pequeña Juana, traduciendo, sin ella saberlo, este pensamiento, se atreve á decir: «¡Un sacerdote!...»

—¿Irán á buscar un cura?

—¿A ver si te callas!—le grita su padre—habla más bajo... ¡Vaya una idea que te ha ocurrido!... ¡Un cura!... con su sobrepelliz... su estola... y los cirios... ¿Quieres que se muera tu hermano al verlo entrar?...

—Sin embargo... tal vez...—se arriesga á decir una de las tías.

—¡No! Luego... cuando esté todavía caliente...

—¡Oh!... ¡Antes!...

—¿Antes?... De ninguno modo. La cosa es sencilla y clara... Si él hubiera querido un sacerdote...

—¿Qué?

—Pues, lo hubiera pedido.

E. PEREGRINO.

CONVERSESES

—Bon dia mos done Deu, don Antonio.

—Hola, Jusep, bon dia. ¿Aón vas tan determinat?

—Pos, mire, anava a casa seua.

—¿Y això? ¿Qué 't s' oferix?

—Pos, home, com resulta que ara per l' hort no hi ha un cop que pegá, venia a dirli si vol que li anessem a llaurá les muntanyes, que en estes sahoresets se fa mol bona faena, y veig que tothem llaurar de bó de bó.

—¿T' apareix que fareu bona faena?

—Conto que sí.

—Pos fes lo que vulgues. Ya sabs que yo sempre 'm fio de tú. ¿No hi has anat de cuan ha plogut cap así?

—Sí, sinyò. Pel Bordá vaig passarhi la semana pasada, y als Coduls vaig estarhi desposai.

—Y qué, ¿qué tal está l' abreria?

—Home, los abres están aufanosos com a clavellineros. L' aygueta tan moral que va caure los ha reviscolat y conto que de mostra'n sortirà pera tots los pecados.

—Sisquera que mos acabe en bé,

perque lo qu' es enguany no hem tret ni pera les contribucions.

—Encara vostés no tienen tan de dret com natros a queixarse, porque tienen atres albitres per aná passant. Natros sí que l' any que mos falla la collita som a encularmos de bó de bó.

—Home, sí, pero també hi han molts que porten una cullita avanzada.

—Alguns n' hi ha, D. Antonio, pero son los menos. Yo només li puch dí que casi no 's pot trobá un home. Sobre tot los jovens han marxat cap a Fransa y als treballs de Lleida pera tot l' hivern, y aixó no es mol bon senyal.

—¿Es dí que hi ha gent que marxa?

—Mes que no pareix. Casi li yull dí que de la ciutat y rabaletes falten mes de quatrecents homens.

—Així 'm quedo.

—Pos no ni ha mes.

—¿Ya t' has enterat que l' oli está tan de baixa?

—Així hu diuen. ¿A cóm se paga ara?

—Pos justet a quatre duros.

—¿Qué li apareix! Vaiga, los comimers mos fa ballá com vol, y aixó no hauria de sé.

—Tothem se pensaba vendrel a cinc duros y no sé com anirá.

—Pero son molts que l' guarden y antes s' empenyarán que no pas donarlo per consevol préu.

—Pos per ara está mol encalmat y s' haurán d' esperá que les coses prenguen un atre rumbo.

—Sí, porque pera vendrel mal venut a tot hora hi som a temps.

—Bueno. ¿Y cuán vols comensá a llaurá?

—Pos lo dillums, si Deu vol.

—Vaiga, pos, entesos.

—Bueno, D. Antonio, passeu be.

—Adiós, Jusep.

Per la copia,

CHIMET.

Panorama

Ante un corro numeroso después de hablar y de hablar, ha dicho el conde famoso que «callar es gobernar».

Un antiguo refrán castellano dice que al buen callar llaman Sancho. Si este Sancho era Panza, el refrán y el conde casi han coincidido.

Porque hay en esta nación (y á cualquiera se le alcanza) muchísima relación entre el Gobierno y la Panza.

No se sabe lo que el Gobierno apretará; pero abarcar, ¡diantre, si abarca!

Verá usted la empresa que piensa acometer:

Reforma de los Códigos civil y penal, con abolición de la pena de muerte.

Derogación de la ley de Jurisdic-

ciones, que será sustituida por disposiciones que defiendan á la Patria y al Ejército.

Proyecto de ley de Asociaciones.

Secularización de los cementerios.

Libertad de enseñanza.

Obras hidráulicas, forestales y agrícolas.

Retiros obreros.

Mejoras en el Magisterio y en el Ejército.

Plan para la construcción de la segunda escuadra.

Reformas en Correos y Telégrafos.

Acción en Africa.

Y establecimiento del matrimonio civil obligatorio.

Una *nimiedad*.

El conde se propone reformarlo todo, trastornarlo todo y revolverlo todo.

En todo va á poner mano con ardor y con destreza y no va á dejar Soriano con cabeza!

Creerá cualquiera que los republicanos estarán satisfechísimos con ese programa de Gobierno en que, como acaba de verse, figuran la ley de Asociaciones, la secularización de los cementerios, la libertad de enseñanza, la abolición de la ley de Jurisdicciones, la de la pena de muerte, el matrimonio civil obligatorio y otras lindezas cocidas en su horno

¡Si, enseguidita!

El Radical, comentando ese programa, declara solemnemente que no satisfacen á la opinión republicana esos propósitos

Naturalmente. Eso es un engaño.

¡Qué programa liberal será ese, que ni siquiera se habla en él de vender como chatarra las campanas de las iglesias!

Así que dicen los más, al conde juzgando frío:

—¡Nos la ha dado con *fromage* este tío!

Y él, echando chiribitas, murmurará con mal gesto:

—¡Organice usted visitas para esto!

Frutos del catolicismo

Traducimos del periódico *Espero Católica*:

Dirijamos la vista á Bélgica, cuyo Gobierno es en su totalidad católico.

¿Va este Gobierno en retroceso?

Hasta el más fanático enemigo del católico Gobierno belga debe reconocer que este Estado precisamente sin cesar se desarrolla y hace potente.

Los siguientes datos prueban esto muy bien:

1.º Bélgica posee relativamente la mayor red de ferro-carriles.

2.º En ninguna parte se viaja tan económica y confortablemente como en Bélgica.

3.º Desde 1909 se ha hecho Amberes el más importante puerto comercial de Europa.

4.º En ninguna parte se encuentra la vida tan barata como en Bélgica.

5.º Ningún Estado cuida y atiende á la industria tanto como Bélgica.

6.º En ningún Estado de legislación protectora de la clase obrera ha alcanzado tanto desarrollo durante los últimos 25 años como en Bélgica. Hasta el año 1884 en que comenzó la era del Gobierno católico esa legislación fué casi nula.

7.º Durante 26 años (1884-1910) ningún nuevo impuesto se ha creado, no obstante los grandes gastos de diversas especies, exceptuando el aumento del impuesto al alcohol.

8.º Desde 1880 hasta 1907 el número de analfabetos ha disminuido en más de la mitad.

Ante estos hechos tan elocuentes, hasta el periódico protestante *Le Temps* se ve obligado á confesar que «los Gobiernos católicos han preparado á Bélgica grandioso período de prosperidad.»

La *francmasona Tribuna* dice: «Bélgica puede servir de modelo y ejemplo á los demás Estados de Europa.»

Hé aquí qué frutos produce el catolicismo.»

BOCADILLOS

Sol y Ortega, echando un cubo de agua fría sobre ciertos entusiasmos republicanos, decía en su discurso de Castellón, que ni todas las monarquías por ser monarquías han de ser malas, ni todas las repúblicas por ser repúblicas han de ser buenas.

Pues claro está que dijo una gran verdad.

¡Quién nos diera una república como la del Ecuador, bajo la presidencia de García Moreno, y una monarquía española como la de Felipe II!

Sólo que ciertos republicanos, como los que pasan por esos andurriales, creen que en toda república los pueblos atan los perros con longanizas y que la vida es un continuo banquete, y cada casa es una fonda Siboni.

¿Es posible imaginar una burrada que no haya defendido «El Pueblo»? No, señores.

¿Creen los republicanos que una gallina procede de un huevo, como un huevo procede de una gallina? Está bien.

¿Creen que un *llus* procede de otro *llus*, y un *siboch* de otro *siboch*? Bien está.

¿Pero creerán que un hombre

procede de otro hombre, y éste de otro, y éste de otro, hasta llegar al primero, que se llamó Adán y fué creado por Dios? Pues están en un error, según tiene declarado la profunda sabiduría de «El Pueblo».

Nuestros ascendientes no fueron hombres, porque «El Pueblo» acaba de descubrir que el hombre procede del mico; y que si nos remontáramos de nuestros abuelos á nuestros bisabuelos, de éstos á los tatarabuelos, etc., etc., nos encontraríamos con que nuestros antecesores fueron unos animalitos tan graciosos y tan... sucios como los bichos que en el Parque de Nivera hacen las delicias de las criadas y de los chiquillos. ¡Qué honor para la familia republicana!

No nos equivocamos al asegurar que los republicanos del Ayuntamiento no dimitirían, y que todas sus promesas vendrían á resultar *eigua de borraines*.

Conocemos perfectamente la fauna republicana que á nosotros no puede engañarnos.

¿Dimitir Marcelino? ¿Dimitir Guarch?

Primé s'hi dixerán les dens.

No viste mal, el llamarse concejal.

Anoche lo declaró solemnemente Marcelino Domingo en la sesión del Ayuntamiento.

¿Y saben ustedes por qué no dimiten los concejales republicanos?

Pues por dos razones: primera, porque antes deben hacerlo el diputado á Cortes y los diputados provinciales; segunda, porque si dimitieran, vendrían otros nombrados de real orden.

Nosotros añadimos otra, y esa otra es la siguiente: porque si los republicanos presentaran su dimisión, ¿quién se acordaría más del Sr. Domingo y del Sr. Guarch? ¿No se habrían acabado ya los viajes á Tarragona y á Madrid pagando Tortosa? ¿Podrían organizar nuevas *cuchipandas* y *fartallades* á pretexto de buscar agua por Vall Cervera?

No hay que olvidar, decía Marcelino Domingo, que todos los ayuntamientos han sido monárquicos; que todos los alcaldes han sido alcaldes de real orden. Por esto ni hay cloacas, ni caminos vecinales; por esto el pueblo de Tortosa bebe agua sucia del Ebro, agua mala de los pozos.

¡Alto el carro!

¿No sabe Marcelino Domingo que hubo un tiempo en que los republicanos eran mayoría?

Pero ya sabemos lo que nos podrá contestar.

Si que fueron mayoría los republicanos, es verdad. Pero también es cierto que á aquella mayoría republicana le debe Tortosa ese *Matadero* que, en frase de los republicanos de hoy, es una vergüenza para Tortosa

y un negocio escandaloso para el concesionario.

Y pata.

Palabras de Romanones:

No hay que empujar mucho. Es preciso no olvidar que de los dieciocho millones de españoles, diez y seis millones son católicos.

Pues si los no católicos son en tan exigua minoría, ¿por qué se desatienden los derechos de los más para complacer á los menos?

Porque los católicos españoles deberíamos llevar faldas en vez de pantalones.

Cuando en España se condena á muerte á alguien que lo merece, enseguida salen los republicanos protestando contra esa pena, que pugna, según ellos, con las ideas republicanas.

Sin embargo, en algunos países en que se halla establecida la República se mata á quien la justicia ha condenado á muerte.

Y nadie protesta, y todos encuentran que lo hecho está bien hecho.

En Francia la guillotina no tiene tiempo de enmohecerse, porque sirve á menudo.

Anteayer en Nancy fué guillotinado un asesino llamado Gerard.

No hubo manifestaciones en favor del criminal ni mítines en que se llamase asesinos á los ministros.

Es que los franceses, á pesar de todos sus defectos, son más patriotas que los republicanos españoles.

Que con motivo de la justísima condena de Ferrer, nos han puesto por esos mundos diablo, como digan dueñas.

Hay gente para quien el patriotismo es un artículo de lujo.

Y la cabeza también.

Agradecemos á nuestro particular amigo el nuevo corredor de comercio de esta plaza D. Salvador Roher, el ofrecimiento que nos hace de su despacho, situado en la calle de la Unión, y le deseamos la clientela que se merecen su ilustración y su actividad.

No digamos que ese señor Poincaré, que han elegido ahora los franceses para Presidente, sea una gran cosa desde el punto de vista católico, pero significa que nuestros vecinos se van convenciendo de que el camino hácia la izquierda está lleno de peligros.

A Fransa comensen a destorse.

Y precisamente ahora es cuando los españoles quieren adelantar por ese camino de la izquierda.

Aquí siempre seguimos las modas de París con un cuarto de siglo de retraso.

Seguir el programa *izquierdista* es como si ahora volviéramos á usar *miriñaque*.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

à precios convencionales

BOGADILLOS

DISPONIBLE

Frutos del catolicismo

1.° Bélgica posee relativamente bien esta. Pero creían que un hombre hoy, es una vergüenza para Tortosa...

Los siguientes datos prueban caso muy bien:

En Bélgica, el más lúcido enemigo del católico Gobierno belga debe reconocer que este Estado precisamente sin cesar se desarrolla y hace progresos.

En este Gobierno en retroceso. Cuyo Gobierno es en su totalidad católico.

Traducimos del periódico Esperto católico:

Dirijamos la vista a Bélgica. Bélgica es en su totalidad católica.

Frutos del catolicismo

La mayoría de los belgas, que se llaman católicos, son en realidad...

En Bélgica, el más lúcido enemigo del católico Gobierno belga debe reconocer que este Estado precisamente sin cesar se desarrolla y hace progresos.

En este Gobierno en retroceso. Cuyo Gobierno es en su totalidad católico.

Traducimos del periódico Esperto católico:

Dirijamos la vista a Bélgica. Bélgica es en su totalidad católica.

Frutos del catolicismo

En Bélgica, el más lúcido enemigo del católico Gobierno belga debe reconocer que este Estado precisamente sin cesar se desarrolla y hace progresos.

En este Gobierno en retroceso. Cuyo Gobierno es en su totalidad católico.

Traducimos del periódico Esperto católico:

Dirijamos la vista a Bélgica. Bélgica es en su totalidad católica.

Frutos del catolicismo

En Bélgica, el más lúcido enemigo del católico Gobierno belga debe reconocer que este Estado precisamente sin cesar se desarrolla y hace progresos.

En este Gobierno en retroceso. Cuyo Gobierno es en su totalidad católico.

Traducimos del periódico Esperto católico:

Dirijamos la vista a Bélgica. Bélgica es en su totalidad católica.

Frutos del catolicismo